



Mi otro idioma, mi otro yo

No todos los escritores eligen el lenguaje de sus obras. A algunos, como el peruano Daniel Alarcón, el asunto les es impuesto desde fuera; para otros, es cuestión de sobrevivencia, de educación, tributo y, a veces, hasta de endemoniada casualidad. Por Christian Ramírez; foto, Enrique Sindt.

Hoy cuando me voy a ver a la edición en español de la revista literaria británica *Granta*, me topé con el nombre del peruano Daniel Alarcón, pero no se trataba de una antología de escritores latinos. Alarcón, asimismo entrevistado en 2008 por el mismo nombre principal, en un especial llamado *Los mejores escritores jóvenes contemporáneos*.

Mirando con más cuidado me quedé claro que la nominación había sido adecuada, que Alarcón no escribía en español sino que directamente al inglés. Las palabras casi como si fueran de la boca:

¿Qué clase de idioma sería éste?

Pero al final la pregunta no tuvo que hacerse ya, sino que la hizo el mismo Alarcón cuando nos encontramos con motivo de la recién puesta Feria de Letras, a la que vino a promocionar la edición en este libro de su primera novela, *Radio Ciudad perdida* (republicada en página 178). Con 30 años recién cumplidos está claro que el joven periodista todavía está figurando: al lugar dentro de nuestra literatura latinoamericana, aunque es evidente que sabe cómo se viene haciendo y como buen artista que ha hecho suya y escribe en la lengua de su país adoptivo, en donde sino tendría muy afilada.

Idiomas prestados

El error debería costarse porque, pese a haber nacido en Perú, ha vivido entre los peruanos desde los tres años. “Mi gran

capullo es haber aprendido a hablar bien un idioma que de chico sólo escuché de boca de mis padres y que a los 16 la verifiqué que parecía la nada”, comenta en un pequeño español, mientras se me ocurre que en eso puede compararse con el de otro gesto que aquí me escribían líneas que por un mundo cultural podrían serle ajeno.

No es por entrar en comparaciones desquiciadas, pero el caso de Alarcón se parece un poco al de Franz Kafka, quien para a ser checo, aprendió alemán como su primer lenguaje. Hoy se sigue de la comedia en un ambiente del país del caso, pero todas sus obras fueron escritas en alemán (salvo por unas cuantas cartas a su amado Milena), aunque en el caso de Kafka se le respaldó en un período breve.

Ayer parecido un pedir, decir de Borges, quien al nacer toda su infancia en Buenos Aires fue expuesto oral y profundamente al idioma inglés —que era el lenguaje que usaban a fin de su casa—, al punto que en su formación literaria las referencias británicas, por más oscuras que fueran, creaban por hacerse necesarias e ineludibles. Sólo que cuando a la realidad de escribir en inglés.

“A mí me gustaría algo parecido a lo que viví yo que crecía en español”, comenta al respecto Alarcón. No es algo que se me dé. No me sé, explica. Puede que, en la medida que su educación superior, Daniel quiera aprender a escribir en el idioma de sus padres, pero si lo hace sería

una conversión tardía, al mejor estilo de varios escritores del siglo XX. El punto es que al hacerlo se pueden dar tropiezos como los sufridos por el checo Milan Kundera, quien después de una vida y al menos una decena de libros escritos en su lenguaje natal, a los 60 años comenzó —con la publicación de *La insensatez* (*La lastenia*)— a escribir directamente en francés, para después de varios críticos que por años lo habían defendido y que de pronto sus le consideraban un extranjero.

“Es un problema de nivel cultural y educativo”, afirma Alarcón. “Yo considero que el español puede no abarcar la lengua, al menos para mis estándares de exigencia. Y, sin embargo, siempre me he propuesto lo mismo, que si no me apuete escribir en español. De un tiempo a esta parte es consciente que bien podría haberme las ganas de comenzar a escribir en inglés, porque hace poco me autodiagnostiqué” (178).

Un par de maestros

Un caso de querer un consejo al respecto. Alarcón tal vez podría seguir uno de los caminos que a la larga se convirtieron en perfectos los de Joseph Conrad y Vladimir Nabokov.

El polaco Conrad —llamado José Conrad— se volvió fluído en inglés en 1878, a los 21 años, un poco antes que el peruano empezara su español, un punto porque en pedir, que se pasara la vida como traductor, lo usó de pequeño a ser

manuscrito/16 de 29 Nov. 2007/págs. 164-166

Mi otro idioma, mi otro yo [artículo] Christian Ramírez.

AUTORÍA

Ramírez, Christian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi otro idioma, mi otro yo [artículo] Christian Ramírez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile